

CENTRO CULTURAL GABRIELA MISTRAL:



LA RESURRECCIÓN DEL DIEGO PORTALES

El proyecto ganador del concurso que determinaría qué hacer con las ruinas del Diego Portales recupera la intención original de la histórica obra: ser un edificio abierto y accesible para la comunidad, y que actúe como un verdadero puente entre la Alameda y el tradicional Barrio Lastarria. A más de 35 años de su construcción, el ex (y futuro) Gabriela Mistral recobra, por fin y para siempre, su vocación cultural.

POR FRANCISCO MALDONADO



Se acabó el misterio. A más de un año y medio del incendio que consumió parte importante del edificio Diego Portales -obra emblemática del centro de Santiago, tanto por la hazaña que significó su realización como por su alta carga simbólica-, ya se sabe cómo será el Centro Cultural Gabriela Mistral, que ocupará el lugar de la siniestrada construcción.

La oficina de Cristián Fernández se adjudicó el concurso para diseñar este centro que contará, entre otras instalaciones, con un teatro para dos mil personas, una biblioteca y una gran sala de artes visuales. El proyecto gana-

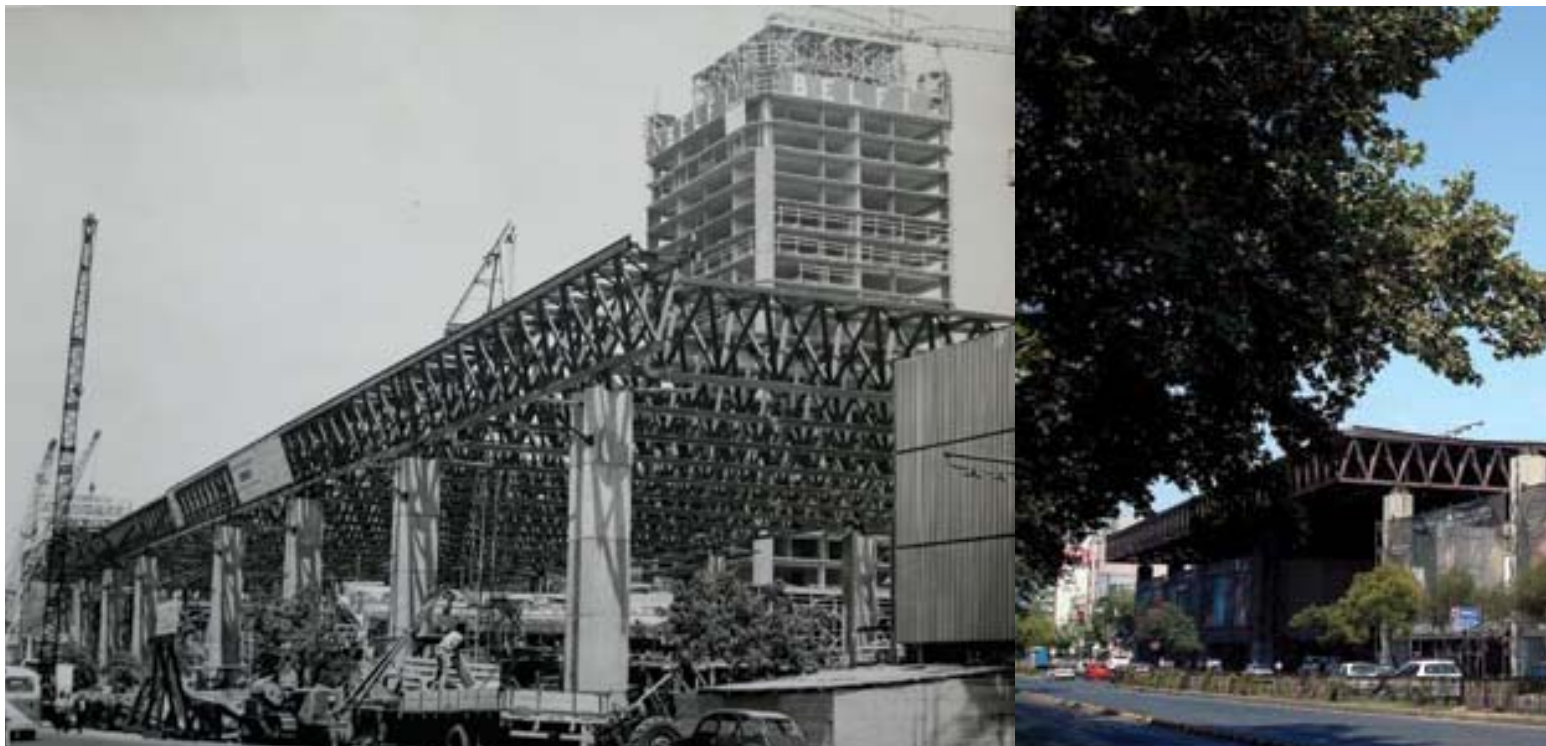
dor tiene como uno de sus mayores méritos el que recupera la vocación original del edificio como un centro abierto a la comunidad, además de conectar con fluidez a la Alameda con el Barrio Lastarria. Esto lo convierte, sin duda, en uno de los principales hitos constructivos en Santiago con miras al Bicentenario de la República.

RECONVERSIÓN TRAS RECONVERSIÓN

Ha sido un largo camino el del Diego Portales: fue erigido especialmente para albergar la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se llevaría a cabo en abril de 1972. Miguel Lawner, uno de los arquitectos que participó en el diseño original, destaca que su construcción

fue una verdadera proeza -la obra se terminó, con sus casi 40 mil metros cuadrados, en apenas nueve meses-, y que desde un principio se sabía que el edificio tendría una particular función una vez terminada la asamblea.

“No tenía sentido que no tuviera un destino ulterior, porque era una inversión descomunal para un país pobre como Chile. Siempre fue concebido como el gran centro cultural metropolitano para Santiago”, explica. Funcionó como tal durante poco más de un año, bajo el nombre de Gabriela Mistral. Pero tras el golpe militar de 1973 se convirtió en la sede de los poderes Ejecutivo y Legislativo del régimen -ahora con el nombre de Diego Portales- y, desde 1990, fue el asiento del Ministerio de Defensa.



El edificio Diego Portales fue construido especialmente para albergar a la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que se llevaría a cabo en abril de 1972. Levantar la obra fue una verdadera proeza, ya que se terminó, con sus casi 40 mil metros cuadrados, en apenas nueve meses.

En marzo de 2006, tras el incendio, se suscitó un interesante debate respecto del destino que debía tener el edificio. ¿Las alternativas? Desde su reconstrucción hasta su total demolición. Finalmente, el Gobierno se decidió por recuperar el espíritu original de la obra, vale decir, reconvertirla en un centro cultural abierto a la ciudadanía. “El edificio tiene una carga simbólica muy notable por cómo fue hecho, para qué fue hecho, y por cómo la historia fue cambiando su uso. En ese sentido nos pareció que lo mejor era abrir el tema, hacer un debate abierto y con propuestas de arquitectos. Por eso decidimos hacer un concurso público internacional”, asegura Verónica Serrano, directora Nacio-

nal de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

En este concurso participaron más de cincuenta propuestas, con alrededor de una decena de postulantes extranjeros, tanto latinoamericanos como europeos. Frente a la variedad y calidad de las ideas, y ante la imposibilidad de decidir de manera unánime un ganador, el jurado decidió declarar desierto este concurso, invitando a los cinco proyectos más destacados a un segundo concurso privado. En esta instancia, la propuesta de Cristián Fernández Eyzaguirre y su equipo, en el que destacan Sebastián Baraona y Christian Yutronic, fue la indiscutible vencedora.

EL PROYECTO

El Centro Cultural Gabriela Mistral está organizado en torno a tres ideas matrices: la readaptación de algunos espacios existentes (en el sector poniente); la mantención de algunas estructuras, aunque cambiando totalmente su función; y la construcción de un edificio completamente nuevo (sector oriente). “Un centro cultural debe ser un espacio público y abierto. Por eso este gran trazo urbano que es el Diego Portales lo separamos en tres segmentos distintos, y entre ellos se crean los espacios de transparencia y de comunicación entre el lado sur y norte, entre la Alameda y la plaza pública”, describe Cristián Fernández.

Así se logra recuperar la conexión original



En marzo de 2006, tras el incendio, se suscitó un interesante debate respecto del destino que debía tener el edificio. ¿Las alternativas? Desde su reconstrucción hasta su total demolición. Finalmente, el Gobierno se decidió por recuperar el espíritu original de la obra, vale decir, reconvertirla en un centro cultural abierto a la ciudadanía.

que existía entre ambos sectores. Después de todo, como recuerda Miguel Lawner, “el edificio siempre fue concebido como un puente entre la remodelación San Borja y el barrio cultural que comenzaba a desarrollarse en Lastarria, Villavicencio y el Parque Forestal. En ese entonces no había rejas que impidieran el tránsito de las personas”.

Otro de los aspectos principales de la propuesta ganadora tiene relación con el drástico cambio que sufrirá la fachada de la construcción. “Hoy es un gran murallón, un elemento monolítico que arroja sombra sobre la Alameda, que es oscuro y no tiene aperturas. Esto se va a abrir, se va a compartimentar, se va a hacer transparente. Además se va a revestir

de una materialidad diferente, dando un rostro totalmente nuevo al edificio”, comenta el arquitecto. “La idea es que se relacione con el origen de la estructura y su particular historia, además de entregarle un aspecto más contemporáneo y renovado”, agrega.

También se plantean seis nuevas plazas colindantes con espacios ya existentes de la ciudad. Así surgirán las plazas El Biógrafo, Parque Forestal, Alameda, Lastarria, Memorial Incendio y el Paseo Universidad Católica. Por otro lado, se rescatarán las obras de arte existentes en el edificio, y se las reubicará en distintos lugares, incluso fuera del predio.

En términos generales, el proyecto ganador pretende demoler 7 mil 375 m² de construcción;

conservar 9 mil 811; reutilizar otros 8 mil 840 y agregar 16 mil 952 nuevos m². Se completan así más de 35 mil 600 m² de edificación.

El programa contempla un gran teatro con una capacidad de dos mil asistentes; dos salones de espectáculos para 300 personas; ocho salas de ensayo y formación de las artes escénicas y la música; una biblioteca; una gran sala de artes visuales; salones de seminarios y conferencias; un hall central que permita acoger eventos e instalaciones como restaurantes, cafeterías y tiendas especializadas; estacionamientos para 700 vehículos, y una conexión directa con el Metro. “Es una infraestructura que, hoy día, el país no tiene”, asegura Verónica Serrano, del MOP. ▶

“El edificio siempre fue concebido como un puente entre la remodelación San Borja y el barrio cultural que comenzaba a desarrollarse en Lastarria, Villavicencio y el Parque Forestal”.

Miguel Lawner, arquitecto



“Éste pretende ser un edificio de la nueva generación, en el que se incorporan una sensibilidad y una visión de futuro importantes para los edificios públicos del país”.

Cristián Fernández, arquitecto





Este nuevo centro cultural será uno de los principales hitos arquitectónicos y constructivos de la capital con miras al Bicentenario. Por lo mismo, y como reconoce Cristián Fernández, “es un edificio que tiene que encarnar la imagen de un Chile proyectado hacia el futuro”.

UN EDIFICIO DEL FUTURO

Este nuevo centro cultural será uno de los principales hitos arquitectónicos y constructivos de la capital con miras al Bicentenario. Por lo mismo, y como reconoce Cristián Fernández, “es un edificio que tiene que encarnar la imagen de un Chile proyectado hacia el futuro”.

Esto implica para el arquitecto no sólo recoger los temas históricos que debe resolver todo proyecto de arquitectura de esta envergadura, sino que también una serie de nuevos desafíos, como el uso eficiente de la energía, el estándar de circulaciones para minusválidos y, básicamente, el respeto de la arquitectura hacia el usuario. “Éste pretende ser un edificio de la nueva generación, en el que se incorporan una sensibilidad y una visión de futuro importantes para los edificios públicos del país”, remata Fernández.

A mediados de 2008 debería llamarse a licitación pública de construcción, y la idea es que antes de fin de año comiencen las obras. El proyecto va a ser entregado por etapas, y probablemente la primera estará lista a fines de 2009. El nuevo edificio, que albergará el gran teatro y que tendrá cinco niveles de subterráneos, quedará para la etapa final, que debe ser concluida en septiembre de 2010. Eso sí, como el área de intervención del proyecto es mucho mayor a la superficie del edificio e incorpora a toda la manzana, esta fecha será superada con creces. Pero la infraestructura cultural ya estará disponible, y en uso, para el Bicentenario de la República. **EC**



CENTRO CULTURAL GABRIELA MISTRAL

| | |
|-----------------------------------|---|
| Oficina | Cristián Fernández Arquitectos |
| Arquitectos | Sebastián Baraona, Cristián Fernández E., Christian Yutronic |
| Superficie total propuesta | 35.603 m ² |
| Superficie a demoler | 7.375 m ² |
| Superficie conservada | 9.811 m ² |
| Superficie reutilizada | 8.840 m ² |
| Superficie agregada | 16.952 m ² |
| Infraestructura cultural | Un teatro para dos mil personas, dos salones para 300 personas, ocho salas menores, una biblioteca, una sala de artes visuales, salones de seminarios y conferencias. |